

El ruiseñor y la rosa y otros cuentos de O. Wilde, en la traducción
de Julio Gómez de la Serna y Pedro Henríquez Ureña (1939)

Alberto Fuertes Puerta

Bajo el título *The Happy Prince and Other Tales*, Oscar Wilde publicó en 1888 una serie de cuentos que se alejan del tono satírico y humorístico de sus dos anteriores relatos, *Lord Arthur's Savile Crime* y *The Canterville Ghost* (1887), y donde nos presenta un mundo irreal y fantástico en el que los objetos inanimados cobran vida y los animales adquieren la facultad del habla para traernos historias llenas de fantasía e inocencia, tristes unas veces, otras optimistas, y de una belleza estética indudable. Aunque Wilde nunca fue partidario de moralizar a través del arte, se observa en todas algún tipo de enseñanza: *The Nightingale and The Rose* contrapone el amor verdadero al caprichoso; *The Selfish Giant* destaca el valor de la generosidad; *The Happy Prince* habla de la caridad; *A Devoted Friend* trata del sacrificio inútil; por último, *A Remarkable Rocket* narra una historia de orgullo castigado. Wilde escribe estos cuentos para sus hijos durante la época más feliz de su matrimonio, lo que queda reflejado en la atmósfera de optimismo que los envuelve. Pertenecen a la que podríamos considerar primera etapa de Wilde como escritor, en la que se puede ver con claridad la influencia prerrafaelita que dominaba aquel decenio.

Tres años más tarde, en 1891, apareció la serie *A House of Pomegranates*, que incluye cuatro cuentos de mayor profundidad: *The Young King*, que retoma la cuestión de la caridad presente en *The Happy Prince*; *The Birthday of the Infanta*, que trata del engaño amoroso de un bufón de la corte española en una historia cargada de simbolismo; *The Fisherman and his Soul*, que habla de un amor prohibido; y *The Star-Child*, donde se castiga de nuevo la vanidad, pero dejando lugar para la redención, aunque a muy alto precio. Nos encontramos en ellos un Wilde distinto, influido por el simbolismo decadente francés, como ya se venía advirtiendo en anteriores obras como *The Picture of Mr. W. H.* (1889) o *The Picture of Dorian Gray* (1890). Es evidente que Wilde no escribió *A House of Pomegranates* con el público infantil en mente, ya que en sus relatos se palpa un profundo pesimismo y la muerte se presenta como único desenlace. El autor consigue así un efecto estético en el que la belleza destaca por contraposición al pesimismo y la amargura de fondo. Atrás queda el prerrafaelismo característico de sus primeros relatos, si bien la intencionalidad ética sigue presente en ellos. Poco después de la muerte de Wilde, aparecieron en una revista estadounidense

tres cuentos, *Ego Te Absolvo*, *Old Bishop's* y *The Orange Peel*. Se consideran obras apócrifas, dado que no se ha demostrado su autoría, y por lo general no se hace mención a ellas en los diversos estudios publicados sobre la obra del autor irlandés.

Los primeros relatos de Wilde publicados en España llegaron en 1909 de la mano de la editorial Hijos de Gómez Fuentenebro, que publicó los cuentos de *La casa de las granadas* en traducción de Emeterio Mazorriaga. En 1917 Ricardo Baeza tradujo *El príncipe feliz y otros cuentos* y *La casa de las granadas* en Minerva. En 1918 vieron la luz *El fantasma de Canterville*, *La esfinge sin secreto*, *El modelo millonario*, *La piel de naranja* y *La santa cortesana o la mujer cubierta de joyas* en traducción de Julio Gómez de la Serna de la mano de la editorial Vda. de Prudencio Perer, y dos años más tarde, en la Biblioteca Nueva, el mismo traductor dio *El príncipe feliz y otros cuentos*. En el mismo año 1920, E. P. Garduño, seudónimo de Pedro Henríquez Ureña, publicó *Huerto de granadas*. No fue hasta finales de los 30 cuando la reedición de estas traducciones se intensificó, aunque hubo que esperar a los 70 para empezar a ver otras versiones de nuevo cuño. Así, actualmente nos encontramos con una veintena de traducciones distintas publicadas en medio centenar de editoriales bajo muy diversos títulos, con ediciones de los cuentos completos o selecciones de algunos de ellos, muchos ilustrados, e incluso acompañados de actividades escolares, como es el caso de *El gigante egoísta y otros cuentos* que viene publicando Vicens Vives desde 1998. Los cuentos de Wilde han alcanzado en España un enorme calado editorial, con centenares de reediciones, y se encuentran entre las producciones con mayor éxito de Wilde en nuestro país junto a su obra dramática y su única novela, *El retrato de Dorian Gray*. Todavía hoy se siguen publicando numerosas reediciones de estos cuentos y no parece que la demanda vaya a cambiar a corto plazo.

Espasa Calpe publicó su primera edición de los cuentos de Wilde en 1939. La calidad de la traducción de Julio Gómez de la Serna queda fuera de toda duda. Dada la sencillez del lenguaje utilizado, los cuentos no ofrecen dificultades textuales insalvables, aun cuando no les falta fuerza expresiva. Gómez de la Serna respeta de forma escrupulosa el original, sin añadir ni quitar, y trasladando a la perfección el texto para el lector español, con un lenguaje sencillo, pero rico. Los antropónimos aparecen traducidos siempre que es posible, como era costumbre en la época, pero la obra se presenta fresca para el lector actual, sin que su antigüedad quede en evidencia a través del lenguaje y, si lo hace, le da al cuento ese regusto tradicional que ya posee el original. Sin embargo llega a ser a veces excesivamente literal, lo que en ocasiones lleva al traductor a cometer errores. Con todo, el resultado general, al margen de pequeños detalles, es sobresaliente.

La traducción de E. P. Garduño, o sea Henríquez Ureña, no desmerece en absoluto, ya que respeta igualmente el original sin añadiduras ni supresiones, y su utilización del lenguaje es incluso más exquisita, sin dejar de resultar actual. Además, se observa menos apego a la letra que en Gómez de la Serna sin que se llegue a traicionar el original en ningún momento. Así, en el cuento *El cumpleaños de la infanta* el fragmento «The tall striped tulips stood straight up upon their stalks, like long rows of soldiers...» lo traduce por «Los altos y rayados tulipanes se erguían sobre

los tallos, como en largo desfile militar...», donde las filas de soldados del original aparecen representadas por una imagen más evocativa como es la de un desfile militar. Su lenguaje es rico y variado, sin que por ello se ponga en peligro la sencillez de que hace gala el original. Así, en *El joven rey* el fragmento «looked round at the dimly-lit room» lo traduce como «paseó su vista en derredor de la habitación tenuemente alumbrada», lo que dota a su traducción de gran belleza sin desvirtuar la sencillez del texto de Wilde.

La edición de Espasa Calpe fue todo un éxito, y se siguió reeditando hasta 1981, momento en el que contaba catorce ediciones. Las versiones de Gómez de la Serna y Henríquez Ureña no se limitaron a esta editorial, sino que vieron la luz bajo distintos títulos en editoriales de la talla de Alianza o Aguilar, lo que las convierte junto con las de Baeza, en las traducciones más reeditadas de estos cuentos. Tal fue el éxito de las versiones de Gómez de la Serna que llegan a influir en otras traducciones, como la de Catalina Montes, e incluso existen casos de plagio como el que Jerónimo Sarto (Madrid, Ed. Susaeta, 2003) hace de su versión de *El ruiseñor y la rosa*. Baste el siguiente ejemplo para ilustrar el caso:

Wilde	Gómez de la Serna	Sarto
<p>She would not sacrifice herself for others. She thinks merely of music, and everybody knows that the arts are selfish. Still, it must be admitted that she has some beautiful notes in her voice. What a pity it is that they do not mean anything, or do any practical good.</p>	<p>No se sacrifica por los demás. No piensa más que en la música y, como todo el mundo sabe, es egoísta. <i>Ciertamente</i> no puede negarse que su voz tiene notas muy bellas. ¡Qué lástima que todo eso no tenga sentido alguno o que no persiga ningún fin práctico!</p>	<p>No se sacrifica por los demás. No piensa más que en la música y <i>en el arte</i>; como todo el mundo sabe, es egoísta. No puede negarse que su voz tiene notas muy bellas. ¡Qué lástima que todo eso no tenga sentido alguno, que no persiga ningún fin práctico!</p>

Las palabras en cursiva son los únicos cambios que Sarto introduce con respecto a la traducción de Gómez de la Serna, y en el resto de su traducción la tónica general es la misma, lo que convierte a dichas versiones en piezas ciertamente influyentes dentro del propio paradigma de las traducciones de los cuentos de Wilde en España.

Es ésta, por tanto, una edición de los cuentos de Wilde totalmente recomendable para cualquier lector que desee acercarse a la obra del autor irlandés, cuyo interés no sólo radica en su larguísima trayectoria y calado en el mercado editorial español, sino también en la personalidad de sus traductores, hombres de uno u otro modo dedicados a las letras que supieron trasladar a Wilde con mucho acierto, y cuyas obras conservan hoy en traducción toda su frescura.

BIBLIOGRAFÍA

BLÁZQUEZ, J. Antonio G. 1969. *Oscar Wilde*, Madrid, E.P.E.S.A.

FUERTES PUERTA, Alberto. 2009. «Wilde, Oscar» en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 1172-1174.

JULLIAN, Philippe. 1981. *Oscar Wilde*, Londres, Granada.

WILDE, Oscar. 1988. *Cuentos completos*, introd. de Luis Antonio de Villena, trad. de C. Montes, Madrid, Espasa Calpe.